

Webinar de Triángulos — Lunes, 25 de Abril de 2022

La naturaleza humana

Grupo de Meditación Triángulos /Webinar

25 de abril de 2022

La naturaleza del ser humano, o del yo, es quizás uno de las interrogantes más difíciles y escurridizos. Ni siquiera nuestros más grandes científicos, filósofos y psicólogos han podido responderlo. Por supuesto, sólo a través de una síntesis de la ciencia, la religión, la filosofía y la psicología se puede responder a una pregunta tan amplia y, quizás esta es la razón de la tendencia a la especialización en el mundo profesional y académico, que parece habernos alejado aún más de una verdadera comprensión sintética de lo que realmente somos.

Hoy en día podemos ver una tendencia constante en la dirección correcta: la ciencia ha empezado a reconocer las limitaciones del materialismo puro y reconoce principalmente lo metafísico. Y la religión, al menos en algunas de sus muchas sectas y denominaciones, se está alejando de la letra pequeña de la doctrina, para acercarse al Espíritu viviente que reside en todos y cada uno.

Sin embargo, ningún campo del conocimiento ofrece una filosofía tan completa para describir el origen, la naturaleza y el destino de la humanidad como el ocultismo espiritual. La ciencia del ocultismo no es nueva ni mucho menos; ha adoptado muchas formas a lo largo de la historia de la humanidad. Todas las grandes religiones de la antigüedad tenían sus contrapartes esotéricas que se enseñaban solo a los iniciados de entonces. Ellos juraban guardar el secreto y a menudo transmitían este conocimiento de boca a oído. Estas diversas formas de la Sabiduría Eterna, aunque diferentes en su apariencia externa, están conectadas por el hilo dorado de la verdad que las atraviesa a todas. Este hilo puede remontarse al nacimiento de la humanidad sobre un globo, a los Señores de la Llama que trajeron este conocimiento desde "lo alto". La ciencia esotérica traza la evolución del hombre desde arriba, no desde abajo como se suele considerar en las ciencias biológicas. Es natural entonces que esta ciencia divina, que ciertamente es anterior a la existencia del hombre en este globo, nos sea legada por aquellas existencias espirituales responsables de la creación, propagación e individualización de la humanidad y su aparición en forma física.

La Sabiduría Eterna enseña que la Naturaleza, es decir, el principio de la materia, fracasa en todo intento de desarrollar formas adecuadas para los Espíritus o Mónadas que son impulsadas a encarnarse, si no tiene ayuda. Es imposible que las Mónadas divinas habiten realmente en cuerpos materiales densos, en la triple personalidad, sin un intermediario. Según se nos dice, los primeros intentos para encarnar o descender a la forma fueron un fracaso, y la presencia de

la Mónada estaba latente: las creaciones solo eran cascarones vacíos, que solo poseían una forma lunar o externa y carecían del principio de inteligencia o manas.

El intermediario requerido es un fuego espiritual vivo. *La Doctrina Secreta afirma* que este fuego es la posesión especial de “los Triángulos”. Triángulos aquí se refiere a los Ángeles Solares que, al ser poseídos por la actividad, ya no son “puros” desde el punto de vista de las Jerarquías Superiores, puramente espirituales. Por su actividad, estos fuegos se convierten en inteligencias independientes y libres, y en casi todas las teologías se muestran como rebeldes a la ley divina y “expulsados del cielo”. En verdad, siempre estuvieron destinados a encarnar como alma divina en el hombre durante nuestra ronda actual.

Blavatsky escribe que “El hombre es un animal más un Dios viviente”—poseemos una forma lunar, la personalidad y una esencia divina o Fuego Solar. La meta del hombre es aprender a controlar, guiar y utilizar las sustancias lunares de las que están hechas sus envolturas inferiores. Esta meta requiere el desarrollo de una plena conciencia de sí mismo, que sólo puede lograrse mediante la acción de estos ángeles solares que construyen y vitalizan el cuerpo solar o egoico, el verdadero templo de Salomón, el alma inmortal. Ambos se encuentran en el plano de la mente, y este plano vincula al hombre individualizado con una Tríada aún más elevada que utiliza la mente y el alma como su vehículo de expresión. Al final del proceso evolutivo, el hombre obtiene la plena posesión de los tres fuegos, el lunar, el solar y el fuego eléctrico del espíritu. Él “arde” alcanzando la libertad de las esferas superiores, además de la experiencia de la plena autoconciencia y dominio de los planos inferiores de manifestación. Vincula el espíritu y la materia mediante el pleno ejercicio de la Ley.

Al ser el cuarto reino de la naturaleza, la humanidad no se limita simplemente a la mente física, emocional y concreta con la que estamos tan familiarizados. El fuego especial es lo que nos diferencia de los animales. Cuando asumimos esta identidad, podemos aceptar plenamente el alcance total de la responsabilidad espiritual que el propio karma nos ha asignado. Somos representantes del primer aspecto de la divinidad para los tres reinos inferiores de la naturaleza. Esto requiere la plena manifestación de todos los poderes espirituales, el manejo de la verdad y el amor por encima de todo.

La unión de lo lunar y lo solar de los que está compuesto el ser humano es en sí misma un gran símbolo de la unión de la mente y el amor, del espíritu y la materia, del fuego, el agua y la tierra. El destino de la humanidad es acercar la presencia de estas fuerzas espirituales a las esferas inferiores y, al hacerlo, proporcionar un camino de descenso y ascenso por el cual se puede lograr el divino flujo circulatorio de vida en todos los reinos.